

X

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS REFERIDOS EN LA HISTORIA
DE TEJAS.

Habia ya trascurrido un espacio de doscientos veinte años desde la llegada de la flota de Cortés á las costas de Veracruz, y aunque los avances de la conquista española en el suelo de México habian sido incesantes hácia el centro Noroeste, y comarcas occidentales, habia quedado sin embargo un espacio de mas de doscientas leguas de Sur á Norte sobre las costas del Golfo de México, que no habia podido aún ser reducido por la conquista; siendo de notarse, cómo ofreciendo tantas ventajas en sus producciones mineras y agrícolas, en sus rios, lagunas y barras propias para el comercio con los países exteriores, no habia sido conquistada por alguna nacion europea, de las que en aquella época emprendian expediciones por todos los mares desconocidos, que en sus costas remotas ofrecian á la avaricia del viejo mundo incalculables tesoros.

La España comprendió al fin, el peligro en que habia estado de que alguna otra de las naciones europeas le arrebatara esta bella porcion de tierra, cuando supo los trabajos emprendidos por un navegante frances llamado Roberto de la Sala, natural que era de Roan; que en 1685 habia salido del Canadá y expedicionando por las costas occidentales de la Florida, llegó á encontrar la desembocadura del rio Missisipi.

Tejas fué desde entónces, como veremos mas adelante, un motivo de discordia entre franceses y españoles, que se disputaban su conquista y posesion.

Despues de que le fué conocido en la parte mas cercana á las costas, el suelo que riega el Missisipi, regresó á su país el frances Roberto de la Sala; presentó á su gobierno una noticia descriptiva de su descubrimiento, y algunas proposiciones relativas á apoderarse de aquella comarca, lo que segun él seria de muy fácil realizacion. El gobierno frances puso entónces á las órdenes de Roberto de la Sala, cuatro navios provistos de toda clase de municiones, dotados tambien de mas de 300 hombres de armas, y lo encargó llevar á cabo la empresa de apoderarse del territorio del Missisipi, avanzando cuanto pudiera hácia el interior del país.

Regresó á las aguas del Golfo de México Roberto de la Sala con su pequeña flota, pero el tiempo no le habia sido muy favorable, perdió el rumbo que debia conducirle á las bocas del Missisipi y vino á recalar á la Bahía del Espíritu Santo, á la que puso por nombre de San Luis.

En esta Bahía detuvo su navegacion, hizo desembarcar su comitiva fundó un presidio que llamó tambien de San Luis, y él con el resto de su gente emprendió una expedicion hácia el Norte en busca de la comarca que regaba el referido rio del Missisipi.

Al mismo tiempo un enviado de Roberto de Sala, llamado Juan Enrique, se internaba al Suroeste de la Bahía del Espíritu Santo, con el objeto de explorar las costas y el interior de Tejas, cuya comision desempeñó con tal suerte, que léjos de haber sufrido maltrato por parte de las diferentes tribus indígenas que encontró en su camino, fué considerado por ellas en alto grado y pronto llegó á atraerse la voluntad de los indios, llegando á formar alianza con ellos. De esta manera pudo el enviado de Roberto de la Sala, recorrer en diversas direcciones el territorio hasta el Rio Bravo, é internarse hácia el Poniente al Norte de Coahuila.

En esta época eran las provincias de Nuevo-Leon y Coahuila el teatro de las contiendas continuas entre españoles é indígenas á que me he referido en los capítulos anteriores, y en una de tantas excursiones que los pobladores españoles emprendieron contra los indios, hicieron prisionero á Juan Enrique, pues lo hallaron entre una tribu de salvajes á quienes habia seducido en apoyo de las pretensiones que lo habian llevado á aquellos sitios. Juan Enrique presentado al gobernador de Nuevo-Leon fué á México, en donde declaró cuanto sabia con respecto á la exploracion de las costas al Norte de Tejas, emprendida por el frances de la Sala.

Mientras esto pasaba á su enviado, Mr. Roberto exploraba la parte

septentrional de las costas del Golfo de México, y con tan mala suerte, que sus soldados y demas acompañamiento principiaron á desmayar en la empresa y á tramar en contra de su gefe una sublevacion, para librarse de su autoridad que les hacia avanzar en un país desierto y desconocido, sufriendo privaciones, enfermedades y miserias de todo género.

Cerca de dos años hacia que habia sido fundado el presidio de S. Luis por los franceses en la Bahía del Espíritu Santo y que Mr. Roberto se habia alejado al Norte en busca del rio Missisipí, cuando la gente que le acompañaba, se le sublevó y le dió muerte atacándole por sorpresa. Este hecho vino á destruir del todo la caravana expedicionaria que se habia propuesto en su principio la toma de posesion de las fértiles regiones regadas por el Missisipí. La mayor parte de los que habian sido testigos ó actores de la rebelion en que habia perecido su gefe, volvieron al presidio ó fuerte de S. Luis, y los que en él habian quedado, al saber el desgraciado fin de su héroe, se llenaron de desolacion y perdieron toda esperanza de que la empresa que ahí los habia llevado llegase á realizarse.

En aquellos años vagaban por la provincia de Tejas muchas tribus indígenas, cazadoras y guerreras, que al descubrir en las costas la expedicion francesa, la atacaron con tropas tan numerosas, que le fué imposible á ésta toda defensa, pues los indios parece que espiaban el momento en que la muerte de Roberto de la Sala sembraba la desunion y desaliento entre los franceses para arrojarse sobre ellos.

Fué combatido el presidio de S. Luis, arrasado por los indios despues de la victoria, y destruido por éstos todo lo que no pudieron utilizar, llevándose como botin de guerra los trajes y las armas de los vencidos, con excepcion de los cañones que fueron botados al mar.

La mayor parte de los franceses que habian llegado á aquellas costas con la mira alhagüeña de fundar una colonia que les diera riqueza y porvenir, habian perecido en este combate, y los muy pocos de ellos que pudieron escapar á aquella carnicería huyeron á los bosques, al acaso, en un terreno que les era del todo desconocido y en el cual buscaban los sitios mas ocultos para evadirse de la saña de los indígenas. De estos desventurados perecieron algunos de miseria y desaliento sin tener fuerza para resistir á las penalidades y privaciones del desierto, y otros fueron hallados por los españoles de los pueblos del Norte de Coahuila en algunas de las expediciones que emprendian éstos por la comarca que se extiende á la márgen izquierda del Bravo.

Tal fué el trágico y desgraciado fin de la expedicion francesa conducida á las costas del Golfo Mexicano por Roberto de la Sala.

Ya en otra vez un puñado de ingleses habia llegado á pisar las costas de Tamaulipas, y aunque no se presentaron en ellas con el carácter de conquistadores ni en son de guerra, tuvieron un fin casi tan desgraciado como el que despues encontraron en Tejas los franceses. [28]

(28) En el año de 1568 llegaban al puerto de Veracruz obligados por una tormenta, una flotilla de cuatro buques negreros, bajo el mando del general inglés Juan Hawkins. Estado anclados en dicho puerto estos buques, se presentó en sus aguas la flota española, trayendo á su bordo á D. Martín Enriquez que venia á tomar posesion del vireynato de México.

Los ingleses temieron ser atacados por la flota española, pues que regia entónces una real prohibicion por el gobierno de España, para hacer en las Antillas el comercio de negros con los ingleses; mas habiendo el general Hawkins entrado en explicaciones con el Virey, éste le ofreció que no seria molestado y que estaria en libertad de obrar conforme á sus intereses.

A pesar de esta promesa del Virey, los buques ingleses se vieron un dia atacados por sorpresa de los españoles, se trabó entrambos un sangriento combate en el que se echaron á pique dos buques de cada parte y los ingleses pudieron al fin salvarse de su total exterminio, alejándose en los dos buques que les quedaban hácia la parte septentrional del Golfo.

Estos buques se separaron bien pronto no volviendo á juntarse, y el que mandaba Hawkins, se dirigió en busca de las costas de Tamaulipas con la esperanza de proporcionarse recursos, pues escaseaban ya á bordo el agua y los víveres. No habiendo podido conseguir esto en unas costas que por todas partes se encontraban desiertas, Hawkins determinó alijerar la carga de su buque dejando en tierra una parte de la gente que tenia á bordo, y poder así conseguir que los pocos víveres con que contaba le alcanzaran para su regreso á Lóndres.

Hizo, pues, desembarcar la mitad de su gente ofreciéndoles que ántes de un año volveria á buscarlos, y con la otra mitad tomó el camino de su país.

Llegaban á ciento catorce los individuos que se habian desembarcado en la costa de Tamaulipas, y al internarse en su suelo encontraron agua potable muy inmediata al mar y saciaron su hambre con una fruta de las playas. (*Icacos ó uvas de mar*). Habiendo emprendido su marcha al dia siguiente de su desembarque hácia el Poniente, internándose en la comarca al traves de ciénegas y matorrales, fueron atacados por los naturales, gente belicosa que compararon con los caribes aunque hacen notar que éstos no comen carne humana como aquellos. En este ataque que sufrieron de los indios, perdieron los ingleses ocho hombres, y como no tenían armas con que defenderse, se entregaron á discrecion con los indios, los cuales luego que vieron que los ingleses se rendian y que no eran sus enemigos los españoles, cesaron de amenazarlos.

Doy lugar en seguida á lo que dice sobre este encuentro Miles Philips, que fué uno de los que figuró entre los individuos desembarcados en aquella costa por el general Hawkins, y que escribió despues la relacion de su caminata; de cuya relacion me he servido para formar la presente nota.

Despues que nos hubieron examinado, dice, y héchose cargo de quienes éramos, (habla de los indios) desnudaron completamente á los que traian ropa de color sin hacerlo con los que íbamos con ropa negra, y en seguida se marcharon sin hacernos mas daño. Al separarse de nosotros nos indicaron con la mano el rumbo que debiamos tomar para ir á un pueblo de españoles que segun despues vimos, estaba á diez leguas de ahí.

Cuando se supo en México la llegada y desembarque de los franceses en la Bahía del Espíritu Santo, el gobierno vireynal ordenó al gobernador de Coahuila, que lo era entónces D. Alonso de Leon, que con toda la tropa que tuviera dispuesta y cuanta mas pudiera por lo pronto equipar, emprendiese la campaña contra los franceses, con el fin de quitarles los terrenos que en la provincia de Tejas se hubieren apropiado y asegurar en aquella parte el dominio y posesion de la Nueva España.

D. Alonso de Leon emprendió la campaña de Tejas, pero cuando llegó á la Bahía del Espíritu Santo, ya los indios habian destruido el presidio de San Luis y derrotado á los franceses, de tal manera que en su paseo militar, solo fué á ser testigo del exterminio de que habian sido víctimas los compañeros de Roberto de la Sala.

De entre los pocos que de éstos se escaparon habian logrado la compasion de los indios, cinco individuos que vivian con una tribu de las de Tejas, y dos de éstos, al saber la llegada de los españoles á la Bahía del Espíritu Santo, solicitaron su proteccion para salir de entre los indios. D. Alonso de Leon se las concedió recibéndolos con benevolencia y los envió á México, en donde dieron al gobierno noticias detalladas de los desgraciados acontecimientos que habian sobrevenido á la expedicion francesa en la que figuraron.

Estos indios se llamaban chichimecas, llevaban el pelo largo muchas veces hasta la rodilla: se pintaban el rostro de verde, amarillo, encarnado y azul, lo que los hacia aparecer feos y feroces. Estos indios no usan otras armas que flechas, teniendo tal puntería que muy rara vez yerran el blanco y mantenian la guerra constante con los españoles, los que los trataban cruelmente.

Tal es en pocas palabras la descripcion que Miles Philips hace de los indios que encontraron en su travesía por aquella comarca entre los pueblos actuales de Aldama á Tampico; y cito esta parte de la costa, porque segun lo hace suponer la relacion de Philips á que acabo de referirme, tuvieron que andar como diez leguas, desde el punto en que habian desembarcado hasta la orilla del rio Pánuco; y esta será la distancia que se mide de Tampico al Norte hasta los médalos de la laguna de San Andrés.

Los ciento catorce individuos que Hawkins abandonó en la costa de Tamaulipas, se dividieron en dos grupos despues de su primer encuentro con los indios. Uno de estos grupos emprendió su camino hácia el Norte y el otro hácia el Sur. El primero volvió á ser atacado por los indios, y algunos de los que en él se filieron volvieron á reunirse con el grupo que se habia dirigido al Pánuco; y de los pocos que continuaron al Norte nada volvió á saberse, pues aunque Philips en su relacion dice que no perecieron y que tuvo razones para creer que se avinieron á vivir en compañía de los indios, no hace sobre esto aclaraciones ningunas.

El grupo que llegó al Pánuco y en el que figuraba Philips, fué sorprendido por los españoles y hechos prisioneros todos los que en él figuraban, habiendo encontrado estos infelices despues de las muchas penalidades que dejo referidas, los malos tratamientos de los españoles.

Los franceses no escarmentaron con el mal resultado y fin de la expedicion de Roberto de la Sala, y continuaron en su empeño de apoderarse de una parte de las costas septentrionales del Golfo de México.

Ya para el año de 1700 habian descubierto y poblado el territorio de Movila ó Luisiana y no satisfechos con esto, continuaron haciendo esfuerzos para apoderarse de Tejas, expedicionando á menudo no solo por las costas, sino tambien por el interior del país, pues á ello los estimulaba la fertilidad y buena situacion geográfica de esta provincia.

En el año de 1690, tres años despues de su primera campaña de Tejas, volvió el gobernador de Coahuila con 150 soldados y acompañado tambien por algunos religiosos, á aquella provincia, con el objeto de establecer los pueblos y misiones que se creyeran convenientes á su defensa, y conservacion en ella del dominio español.

Como es de suponerse, en aquella época los límites al Norte de Tejas no estaban fijos de una manera precisa; y los españoles que habian llegado á fundar el presidio de Santa María de Galve, como último punto avanzado, trataban de internarse aun mas al Norte, al mismo tiempo que los franceses, apoderados ya de un vasto territorio en la Luisiana, procuraban extenderse sobre Tejas. Esta contraposicion de intereses debia producir bien pronto un rompimiento entre aquellas dos ambiciones.

A partir del año de 1687 durante un período de mas de treinta años habia fundado el gobierno vireynal en la provincia de Tejas, su capital que se llamó San Antonio de Béjar, el presidio de Santa María de Galve, y algunos pueblos y misiones secundarios, cuyas fundaciones se hicieron con algunos indígenas de los reducidos de Coahuila y Nuevo-Leon y un corto número de colonos españoles.

Las naciones de indios errantes que habitaban el territorio de Tejas eran numerosas y entre ellas se nombran en la historia los *Adais*, los *Asinias*, los *Nacodoches*, y otras varias. Estas tribus en lo general mostraron en un principio á los españoles mucha docilidad, manifestando en sus relaciones con ellos un carácter noble y dispuesto á recibir con provecho las impresiones de la civilizacion. En grupos bastante numerosos llegaron á reunirse en las nuevas misiones oyendo con deferencia y respeto los sermones cristianos; pero al poco tiempo, ya fuera debido á que la proximidad de los franceses influia con sus pretensiones invasoras á tener en alarma el espíritu de los establecimientos españoles de Tejas, ó bien á que el trato que recibian los indios por parte de los soldados y colonos españoles era tiránico y déspota, es el caso que no se

aprovechó aquella buena disposicion de los indígenas, su reduccion se hizo despues difícil y vino á presentar á menudo las mismas dificultades, aunque no en tanto grado, que se habian pulsado con las tribus de Nuevo-Leon y Coahuila.

Tal era el estado que en general guardaba la provincia de Tejas cuando en el mes de Junio de 1719, los franceses, que como he dicho ya no desistian de sus tendencias invasoras, armaron en los pueblos de la Luisiana una expedicion provista de todos los elementos de guerra necesarios, y sorprendieron y se apoderaron del presidio de Santa María de Galve, que era el punto mas avanzado de los españoles, y desde ahí principiaron una guerra formal contra éstos, arrollándolos hácia el Sur y centro de Tejas, destruyéndoles todos los pueblos y misiones que en esta lucha les iban quitando. Así se internaron los franceses hasta las márgenes del rio Nachitós ó Colorado donde se hallaban las congregaciones de los indios Adais.

Los pocos colonos y misioneros que fueron asaltados en el presidio de Santa María de Galve, así como los que poblaban la mision de los Adais y otras varias, tuvieron que replegarse hasta San Antonio de Béjar.

Las tribus indígenas, tanto las rebeldes como una gran parte de las que habian sido ya reducidas en las misiones y pueblos tomados por los franceses, se retiraron á los montes, saliendo á menudo en numerosas partidas contra los campamentos franceses y ocasionándoles pérdidas de alguna consideracion.

Cuando hubo llegado á México la noticia de esta invasion de los franceses de Luisiana en el territorio de Tejas, acordó el gobierno vireynal nombrar al Sr. Marques de San Miguel de Aguayo, que habia ya sustituido en el gobierno de Coahuila á D. Alonso de Leon, teniente general, para que al frente de quinientos hombres de á caballo y seis piezas de artillería, emprendiera una campaña contra los invasores y los hiciera volver á sus antiguas posesiones, dejando bien determinados los límites que en lo sucesivo debian respetarse entre los dominios de la Nueva España por aquella parte y la Luisiana.

El Marques de Aguayo, emprendió la campaña sin pérdida de tiempo, y al llegar á San Antonio de Béjar se le reunieron los padres misioneros y las familias de paisanos que habian abandonado las fronteras.

Con esta comitiva se internó en seguida hasta las orillas del rio Co-

lorado, sin encontrar la oposicion de los franceses, que ya retirados á sus presidios de Caudadachos y Nachitós se mantenian á la defensiva.

En tal estado las cosas, se recibió del gobierno de España, una real cédula, cuyo contenido en una de sus partes es como sigue:

Que por quanto se habian ajustado las paces en los gabinetes de Madrid y Versalles, no se hiciese mas la guerra á los galo-americanos en las fronteras de la Movila: que se procurase solo recobrar la provincia de Tejas, poblarla de nuevo en el mejor modo posible, y fortificarla, especialmente en la Bahía del Espíritu Santo: que se establecieran límites fijos y duraderos entre ambas provincias de Movila y Tejas con presencia de los documentos, que por una y otra parte se presentaran y en cuya virtud se acordaran.

El Marques de Aguayo en cumplimiento de esta órden superior, retiró sus fuerzas del amago de los franceses, y se ocupó en restaurar los presidios y misiones que éstos habian destruido, y á los cuales volvian los indios alzados pidiendo ser de nuevo recibidos en los pueblos que solo habian abandonado obligados por la guerra. Despues de haber reparado en su mayor parte los destrozos causados por los franceses, en los pueblos de Tejas, se fundaron por el marques, varios presidios y misiones en los sitios que se juzgaron mas ventajosos, y mandó ademas fortificar en las mejores condiciones que por entónces fué posible, el de San Antonio de Béjar y el de la Bahía del Espíritu Santo; habiéndose levantado este último en el sitio mismo en que Roberto de la Sala fabricó el presidio de San Luis, que como se ha visto, fué despues arrasado por los indios.

En cuanto al definitivo establecimiento de límites entre Movila y Tejas, hubo algunas discusiones entre el Marques de Aguayo y el comandante frances Mr. Luis de San Denis. Este sostenia que los franceses eran los primeros descubridores de aquella costa, no solo hasta el rio Colorado, sino mucho mas al Suroeste de su desembocadura al Golfo, y el primero alegaba en contra que los españoles habian tomado primero posesion de aquellos terrenos, y que el gobierno de España tenia ya invertidas sumas de consideracion en los presidios y misiones que se habian ido estableciendo, en un período de treinta años, desde la primera campaña por aquel rumbo de D. Alonso de Leon.

A pesar de estas disenciones, la cuestion quedó terminada por entónces, sin mas formalidades que la conformidad de ambas partes, reconociendo como lindero las dos provincias, española y francesa, el rio Colorado; no obstante que los franceses tenian algunas posesiones en la

ribera occidental de este rio, y que su presidio de Nachitós se habia construido en una isla situada en el centro de su corriente.

Cuando este arreglo hubo tenido lugar, el gobierno español, para poder contener por este rumbo la invasion francesa si acaso llegaba de nuevo á intentarse, dictó las medidas conducentes á que se poblara la comarca de Tejas, procurando así crear nuevos intereses con el aumento de poblacion, y dar á la provincia mayores elementos de defensa.

Con este fin fueron trasportadas de las Islas Canarias á Veracruz cuatrocientas familias en el año de 1723, de las que llegaron á México solamente diez, que en union de algunas otras de dicha capital se trasladaron por tierra á Tejas, y fundaron en las inmediaciones de Béjar una villa que se llamó San Fernando. Estas familias ademas de haberles costea-do el gobierno todos los gastos de viaje, recibieron tambien las porciones de tierra que quisieron pedir, y se les dió los recursos que necesitaban para su manutencion durante el primer año.

Al poco tiempo de la permanencia en Tejas de los isleños, se habian confundido del todo sus familias con aquellos habitantes, y su villa se arruinó por completo, quedando sin resultado satisfactorio los esfuerzos hechos por el gobierno de España, para hacer prosperar aquella provincia. En 1740, la mayor parte de las misiones de Tejas se veian arruinadas contándose solamente tres poblaciones poco numerosas en toda la gran extension de que se componia. Estas eran San Antonio de Béjar, donde se acantonaba una pequeña tropa para su resguardo; el presidio del Espíritu Santo situado á veinte leguas distantes de la Bahía, y el de Nacodoches, que existia en las fronteras de la Luisiana.

Para terminar estos ligeros apuntes sobre Tejas, añadiré, que la España no tuvo que combatir ninguna otra tentativa de invasion por parte de los franceses, pero que á pesar de la paz que disfrutó aquella provincia, no hizo grandes progresos y solo se conseguia por los colonos y vecinos españoles acrecentar la cria de ganados, de la que paulatinamente se fueron alzando algunas partidas hasta el grado de que llegaran á verse pobladas las dilatadas campiñas de aquel suelo con numerosas manadas.

XI

PRELIMINARES A LA CONQUISTA DE LAS TAMAULIPAS.

Sufrían los pueblos de Sierra Gorda, Nuevo-Leon, Coahuila y Tejas, así como las jurisdicciones de Villa de Valles y Pánuco, el asedio constante de las tribus indígenas y rebeldes que tenían sus madrigueras en las sierras y costas de Tamaulipas.

Como se ha visto, la conquista española habia extendido su dominio al Sur, Oeste y Norte de esta comarca y aun no habia podido apoderarse de ella. Esto por una parte era debido á que no se habia emprendido la reduccion de aquellas tribus de una manera formal y decidida; y por otra á lo escabroso y accidentado del terreno, que ofrecia á los indígenas lugares de retiro seguros y desconocidos de los españoles.

Como he dicho anteriormente, los pueblos y misiones de Sierra Gorda, eran fronterizos á estas tribus errantes de Tamaulipas, y cuando se trató de reducirlas, D. José de Escandon, vecino de Querétaro y coronel de aquellas milicias, nombrado teniente de capitán general de Sierra Gorda, hizo en tres distintas veces incursiones por lo mas inaccesible de las montañas, acompañado de la tropa de su mando; y en estas campañas sacaba del seno de los montes á los indios gentiles y apóstatas, y ayudado eficazmente por algunos sacerdotes y vecinos españoles, fundó once misiones; bajó en seguida á visitar las comarcas de Rio Verde, Huasteca y Tampico, corrigiendo en todas ellas los abusos que notaba por parte de los alcaldes y propietarios, dando á los indígenas una proteccion decidida, logrando de este modo aplacar en aquellos contornos la furia de las tribus rebeldes.